

EL PENSAMIENTO URUGUAYO A INICIOS DEL SIGLO XXI



Horacio Bernardo

CONTEXTO DEL PENSAMIENTO Y DESAFÍOS A PRINCIPIOS DE SIGLO

El pensamiento uruguayo del siglo XXI se desarrolla en un marco que hereda los cambios de las últimas décadas del siglo precedente, los cuales impactan sobre sus abordajes y temas de interés.

Desde el punto de vista global, se trata de un período de profundas transformaciones económicas, tecnológicas y culturales. A nivel político, la caída del bloque socialista implicó un cambio conceptual respecto a la visualización de mundo bipolar en tensión y del lugar de América Latina y Uruguay en relación con él. A esto se sumó el efecto global del impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Estos cambios, junto a los procesos de transformación cultural asociados, provocaron que el pensamiento teórico (incluso el metafísico, u ontológico) reconociera en los viejos esquemas las insuficiencias para pensar la actualidad y se planteara como desafío, la posibilidad de repensarlos.

Desde el contexto latinoamericano y del Cono Sur, las heridas de las dictaduras, la influencia de los modelos neoliberales y el posterior ascenso de los gobiernos de izquierda,

también representaron retos de comprensión para el pensamiento teórico y filosófico en relación con la posibilidad de construcción de cambio o de proyectos sociales y políticos.

Desde el punto de vista uruguayo, los factores relevantes que influyeron en el pensamiento del siglo XXI se retrotraen, al menos, al período del proceso Cívico Militar en el que se vio sumido el Uruguay entre 1973 y 1985. Si bien este no es el único factor que explica el devenir hacia el pensamiento reciente, es innegable que debe ser considerado como mojón de separación entre dos tipos de accionar filosófico en el Uruguay. Esto por, al menos, dos elementos: porque implicó el alejamiento y exilio (y muchas veces el no regreso) de buena cantidad de referentes teóricos y de opinión, y porque el proceso quebró con un entusiasmo de cambio social que avivaba el espíritu de pensamiento de buena parte de la intelectualidad uruguaya que ya no sería posible tras la restitución democrática.

Tras la vuelta a la democracia, el Uruguay debió enfrentarse a nuevos desafíos de reconstitución. Durante los noventa, se incrementó el modelo neoliberal económico, en parte por convicciones de los gobiernos presentes, y por los requerimientos e imposiciones de los organismos internacionales.¹ En este contexto Uruguay ingresó al recién creado Mercado Común del Sur (MERCOSUR), junto con Brasil, Argentina y Paraguay, lo cual generó desafíos de integración regional.

Por otra parte, durante la última década del siglo XX, se iba gestando en el ámbito político un cambio de signo cuyo principal impacto se hará visible durante el nuevo siglo: el ascenso de popularidad de la izquierda respecto de los partidos tradicionales blanco y colorado. Este avance tuvo su pri-

¹ A fin de visualizar la influencia de los organismos internacionales sobre el Uruguay desde la década del ochenta, véase D. Astori, M. Bucheli, W. Cancela y L. Faroppa, *El FMI y nosotros*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1983.

mer logro concreto en las elecciones de 1989, en las que el Frente Amplio (coalición de izquierda creada en 1971), obtuvo la intendencia de Montevideo (capital del país donde se nuclea la mitad de la población). A partir de 1995, bajo la segunda presidencia del colorado Dr. Julio María Sanguinetti, el avance de la izquierda transformó el escenario político, haciendo que los partidos colorado y blanco debiesen incrementar su política de coparticipación frente a la nueva fuerza política, gobernando mediante una coalición de gobierno. Ya en las últimas elecciones del siglo pasado, en 1999, el candidato colorado Dr. Jorge Batlle, logró vencer ajustadamente en segunda vuelta electoral al candidato del Frente Amplio, Dr. Tabaré Vázquez. En las elecciones de 2004, fue el Dr. Vázquez quien logró vencer en primera vuelta, marcando el comienzo del liderazgo del Frente Amplio en el gobierno, el cual se mantiene en la actualidad. Este cambio político implicaría al menos dos desafíos desde el punto de vista del pensamiento teórico: en primer lugar, porque la variación en cuanto a las medidas y políticas públicas haría variar el contexto² y, en segundo, porque para la porción de la intelectualidad de izquierda (numerosa en el medio), suponía pensar ya no en ésta como oposición o como posibilidad a futuro, sino como realidad democrática en acto.

Por otra parte, la relación del Uruguay con la región y América Latina también resultó un trasfondo en transformación durante este período. Además del ya mencionado ingreso del Uruguay al MERCOSUR, debe agregarse la vulnerabilidad que presenta Uruguay como pequeño país frente a sus veci-

² Entre las propuestas y cambios relativos a los gobiernos de izquierda pueden mencionarse: reforma tributaria, planes sociales (plan de emergencia y luego plan de equidad), reforma del sistema de salud (creación del Fondo Nacional de Salud, FONASA) y reforma del Estado con el objetivo de lograr mayor descentralización y participación ciudadana.

nos. Esta vulnerabilidad frente a las crisis regionales (Brasil en 1999, Argentina en 2001) implicó un fuerte impacto en la crisis económica uruguaya de 2002,³ que llevó incluso al cierre de bancos y a una desestabilización de la economía. Las causas de dicha crisis, revelarían las propias consecuencias de la economía uruguaya; su lento crecimiento y la alta dependencia de factores fuera de su control. Esta crisis, asimismo, también incrementó la vulnerabilidad y dependencia respecto del financiamiento internacional. En tal sentido, los objetivos del gobierno uruguayo debieron considerar los términos pactados en las dos Cartas firmadas con el Fondo Monetario Internacional a partir de 2003, signado por las recomendaciones clásicas, las cuales incluyeron control del gasto público, control de la inflación y compromiso de mantener el del tipo de cambio flotante.

A pesar de la crisis, la economía uruguaya repuntó a partir de 2004, entre otros factores, debido al cambio favorable en la coyuntura internacional: las carnes y las lanas que constituyen rubros importantes de exportación mejoraron sus precios relativos en el mercado mundial. Sin embargo, aún con dicho fortalecimiento económico, Uruguay se piensa desde la frágil posición de ser un país pequeño entre dos gigantes y frente a un contexto globalizado sobre el cual no puede incidir. En tal sentido, cambios o conflictos en el contexto pueden generar fuertes impactos. Ejemplo de esta situación fue el episodio que, a partir de 2007, generó un conflicto con Argentina por la instalación de las plantas procesadoras de pasta de celulosa, lo que marcó tres años de disputa, que pudieron ser superados en 2010 con el pronunciamiento del Tribunal de La Haya. En este contexto, surge la necesidad de pensar los correlatos ideológicos y teóricos de fondo y los modos en los que las ideas

³ A esto se sumó el problema de sequías y los brotes de aftosa en los primeros años de gobierno, lo que implicó perjuicios económicos.

compartidas en la región tienen impacto concreto frente a los intereses de carácter económico. En tal sentido, y con espíritu crítico, señala Rilla respecto del “ciclo de los llamados ‘gobiernos progresistas’ del MERCOSUR” que:

la supuesta convergencia ideológica de estos gobiernos era [...] demasiado vaga o elusiva en materia de política internacional; estaba mediada y condicionada por intereses y perspectivas bien diferentes en cuanto a la inserción en el mundo globalizado.⁴

Asimismo, existen varios problemas sociales que representan desafíos para el Uruguay, como la fragmentación social y la infantilización de la pobreza. A partir de ello, la reflexión sobre contextos de pobreza y/o sobre reasignación de recursos ha estado presente en la agenda filosófica. Quizás, uno de los temas más acuciantes y en vínculo a ello ha sido el educativo, pues también se ha visto como solución ante los problemas antedichos. Si bien el gasto público en educación ha aumentado en la última década, aún continúa arrojando resultados negativos en cuestión de calidad. Los resultados han sido negativos desde el primer informe PISA de 2003 (y que seguiría en una tendencia a la baja incluso en el último, realizado en 2013). Resultados de mediciones a través de pruebas internacionales y el fracaso de algunos intentos de “acreditación profesional MERCOSUR” son pruebas de ello.

Por último, es de destacar que este nuevo siglo ha visto al Uruguay entre discusiones que involucran el tema medioambiental vigente en la actualidad. Desde el problema de la construcción de las pasteras, hasta los recientes proyectos de mega minería a cielo abierto o la construcción de un puerto de aguas profundas, han introducido al debate estos temas.

⁴ J. Rilla, “La restauración de la democracia 1985-2010”, en B. Nahum [coord.], *1960-2010. Medio siglo de historia uruguaya*, Montevideo, Fin de siglo, 2013, p. 140.

Asimismo, otros asuntos recientes, como la pionera legalización de la marihuana, o la aprobación del matrimonio igualitario, o la ley de salud reproductiva, enfrentan al pensamiento a otros desafíos de índole ético y social.

PENSAMIENTO FILOSÓFICO

Devenir reciente y filosofía analítica

Comprender el devenir de la filosofía uruguaya reciente implica partir, al menos, desde el período dictatorial que puso un paréntesis democrático desde 1973 a 1985. Éste influyó sobre el contexto filosófico e intelectual, al menos, en dos aspectos: cercenando la expresión intelectual crítica, y provocando que buena parte de esta intelectualidad debiera emigrar (como fue el caso de Arturo Ardao o Mario Sambarino) o permanecer en el país en estado de insilio (como el caso de José Luis Rebellato).

Asimismo, el régimen tuvo un impacto involuntario sobre las corrientes de filosofía académica en el Uruguay del período. Tal como recuerda Helena Costabile, la filosofía analítica pudo ser dominante en la academia desde 1974 en adelante, no porque hubiese un vínculo entre el régimen y los filósofos analíticos (no lo hubo), sino porque los temas tratados no rozaban con cuestiones socialmente problemáticas.⁵ Vuelta la democracia, este devenir histórico fue uno de los factores que influyó en el afianzamiento académico de la corriente analítica, el cual se continuó a lo largo de los años noventa hasta la

⁵ Cfr. H. Costabile, "Crónica y testimonio. Sobre las ideas filosóficas en el Uruguay en el Siglo XX", en *Revista Humanidades*, año 7, núm. 1, 2007. La autora presenta como ejemplo el caso de las publicaciones filosóficas de Carlos E. Caorsi en el diario *El Día* durante la primera mitad de la década del ochenta.

actualidad. Algunos ejemplos de actividades recientes de la misma son el coloquio “Lógica, verdad y lenguaje” (2007), o publicaciones de Ricardo Navia o Ronald Teliz, entre otros. Entre estas publicaciones puede mencionarse el libro *Observaciones Filosóficas*, de Carlos E. Caorsi, en el cual los intereses temáticos pueden rastrearse a través de diversos artículos que se agrupan en temas tales como descripciones definidas, la divergencia en lógica, metafísica, ontología y verdad, donde discute nociones del filósofo Donald Davidson y en el que se incluyen también intercambios y correspondencia con los pensadores Peter Strawson y W. V. Quine.⁶ Asimismo, la reciente Sociedad Filosófica del Uruguay 2010, presenta fuerte impronta de intereses y temáticas pertenecientes a la corriente.⁷

Ahora bien, la corriente analítica, cuyo carácter de pensamiento no situado permitió la supervivencia del ejercicio de pensamiento filosófico en tiempos dictatoriales, una vez vuelta la democracia y afianzado su dominio académico, generará reacciones y expresiones filosóficas desde otros frentes minoritarios en el ámbito académico o desde fuera de la academia.

Cabe destacar que, el carácter no situado de la corriente, provocó una fuerte desvinculación respecto de la tradición de pensamiento uruguayo precedente. Como ejemplo puede citarse el escaso impacto académico que tuvo Arturo Ardao, quien volvió al país en 1984 (pero no a la academia dada su edad), y continuó publicando prácticamente hasta su muerte en 2003. Este escaso impacto académico se debió a dos factores: al ya citado desinterés de la corriente analítica por el reconocimiento de la tradición nacional y, adicionalmente, a que la línea de pensamiento teórica de Ardao no se avenía con la sensibilidad analítica. Ejemplo de ello es el libro de filosofía

⁶ C. Caorsi, *Observaciones filosóficas*, Montevideo, CSIC-Universidad de la República, 2009.

⁷ Cfr. Sociedad Filosófica del Uruguay. En http://sfu.org.uy/sfu_blog/

teórica, *Lógica de la razón, lógica de la inteligencia*, publicado en 2000, donde Ardao reafirma la importancia de la inteligencia como facultad que abarca más que la de la razón. Señala Ardao al respecto:

Una cosa es la razón, facultad del sujeto en tanto que sujeto racional, mediata aprehensora lógica de la legalidad de los fenómenos; y otra, la inteligencia, facultad del sujeto en tanto que sujeto inteligente, inmediata aprehensora supralógica de toda la compleja relación viviente -intelectual, pero además activa y afectiva- entre el objeto conocido y el sujeto que lo conoce.⁸

Ardao defiende una “lógica de la inteligencia”, de la cual son antecedentes el “buen sentido” vazferreiriano, la “razón vital” de José Ortega y Gasset y la teoría de la argumentación de Chaïm Perelman. A partir de este planteo, resultan insuficientes la reducción lógico-matemática o el ejercicio del pensar a partir del análisis argumental descontextualizado. Esto chocaba con la metodología analítica dominante, razón adicional por la cual Ardao no alcanzó impacto académico, aún siendo una figura de amplio reconocimiento a nivel latinoamericano y nacional a inicios del siglo XXI.⁹ Se trató, en definitiva, de una silenciosa diferencia entre paradigmas filosóficos, entre la concepción universalista y no situada de la filosofía analítica, y la concepción de Ardao, para quien la universalidad se obtiene a través de un pensar necesariamente situado.

⁸ A. Ardao, *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 2000, p. 11.

⁹ Cabe recordar que Ardao, sobre el final de su vida, fue objeto de múltiples reconocimientos en el Uruguay. Entre ellos, el 8 de octubre de 2002, en ocasión de sus 90 años, la Cámara de Senadores le tributó homenaje y dispuso de la edición de sus obras completas (edición pendiente). En diciembre de dicho año, la Academia Nacional de Letras lo nombró Académico de Honor.

Pensamiento filosófico en relación al contexto

La filosofía analítica propuso un modo riguroso de pensar, procurando llegar a un alto grado de abstracción a través de herramental lógico-matemático, pero potenció el divorcio entre la actividad filosófica y la ciudadanía. Si bien aquel divorcio había resultado operante en épocas dictatoriales, en la democracia será visto como carencia por sectores que observan a la analítica de modo crítico o que operan con otros paradigmas.

Pero la existencia de la filosofía analítica no impidió la convivencia con otros abordajes (minoritarios dentro de la academia o fuera de ella) más interesados en establecer vínculos con la tradición de pensamiento uruguayo y latinoamericano, así como con otras disciplinas, o en relación con problemas del contexto político, social y cultural del Uruguay.

A principios de los noventa, el impacto mundial del ascenso del capitalismo hegemónico, tuvo repercusiones en el Uruguay a través de las exigencias económicas de los organismos financieros internacionales regidos por el Consenso de Washington y la escuela neoliberal, lo cual obligó a Uruguay a adoptar recomendaciones vinculadas más a los intereses de las empresas transnacionales que a las necesidades locales. En este contexto, para sectores del pensamiento crítico uruguayo cobró relevancia pensar el tema de lo local, lo regional y lo global, así como también, acerca de las alternativas posibles ante la hegemonía en avance.

En esa línea, en 1995 José Luis Rebellato (filósofo de cuño marxista y católico), criticó las expresiones triunfalistas del capitalismo como las de Francis Fukuyama quien había señalado que se había alcanzado el "fin de la historia", decretando así la perfección de la vigente economía de mercado. Asimismo, Rebellato pensó en la instrumentación de un cambio

posible, y fue crítico también ante algunas versiones de propuestas de cambio que podían caer en totalitarismos o arbitrariedades como el marxismo *ortodoxo*, el liberalismo *dogmático* o el cristianismo *conservador*. Observaba Rebellato que, entre el triunfalismo capitalista, y el peligro del autoritarismo, los afectados eran los sujetos, quienes resultaban desanimados y descreídos en toda posibilidad de cambio o mejora, buscando finalmente la satisfacción en las “necesidades de consumo, búsqueda de salidas individuales, renuncia al protagonismo político, dedicación al ascenso profesional, [o] reducción de la ética al ámbito de lo íntimo”.¹⁰ Esto, para Rebellato, lleva hacia una verdadera “cultura del sometimiento”¹¹ que debe ser evitada y contrarrestada. La propuesta, para Rebellato, será la construcción de un paradigma liberador, para lo cual cobrará un papel central la tarea educativa. Pero no una educación dogmática o que inculque en los individuos un conjunto de conocimientos ya desarrollados, sino una que permita a estos desarrollar los propios. Rebellato propone así una “educación popular liberadora” (en la línea de Paulo Freire), entendiendo a esta última como un movimiento cultural.

Pero Rebellato no será el único que proponga, desde lo filosófico, pensar alternativas al modelo neoliberal. Desde otra perspectiva, la visualización crítica del neoliberalismo y el tema de la posibilidad de encontrar alternativas, será también abordada por Yamandú Acosta. En tal sentido, señala:

En el clima posmoderno de pluralidad de presuntas finalizaciones y muertes, de la historia, del sujeto, de las utopías, de las ideologías, de las alternativas, en el que la compulsión desconstructivista, tal vez de modo no intencional, contribuye a la profundización y expansión del *nihilismo*, las tareas que parecen

¹⁰ J. L. Rebellato, *La encrucijada de la ética*, Montevideo, Nordan, 1995, p. 73.

¹¹ *Ibid.*

imponerse a la filosofía latinoamericana son de reconstrucción. En lugar de la reconstrucción de la filosofía, una filosofía de la reconstrucción.

[...] Frente a la era del vacío que parece homogeneizar culturalmente a esta globalización capitalista, la plenitud se constituye en el referente utópico que, como condición trascendental posibilita la escucha, la sospecha y la oferta de palabra de la filosofía latinoamericana como filosofía de la reconstrucción.¹²

En esa reconstrucción, la propuesta de Acosta consiste en la formulación de un programa analítico-crítico-normativo que se entronca con la necesidad de reconstrucción del sujeto. Con similar interés que Rebellato, pero con distinto planteamiento, encuentra en la "racionalidad" uno de los temas relevantes del pensar, a fin de poder establecer un vínculo entre razón y liberación (a través de la racionalidad histórica) que supere la racionalidad instrumental de mercado, que vincula razón y dominación,¹³ hacia la posibilidad de construcción de un proyecto alternativo.¹⁴

Con ese fin, y en línea con el pensamiento de Franz Hinkelammert, Acosta propone pensar la "utopía", en tanto condición del realismo de lo posible, y encuentra como una idea reguladora el nuestroamericanismo martiano, dándole un

¹² Y. Acosta, "Tareas de reconstrucción para la Filosofía Latinoamericana", en *Revista Pasos*, núm. 69, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1997, p. 16.

¹³ *Ibid.*, pp. 16 y 17.

¹⁴ Acosta defiende la necesidad de una razón histórica, una totalidad, y un universalismo ético. "Razón histórica" en tanto articulación entre razón y liberación frente a la "razón instrumental" que asocia razón y dominación [...], "totalidad", como punto de vista para el discernimiento, tanto de la fragmentación como de la totalización y [...] "universalismo ético", [en tanto que] afirmación del "universalismo concreto" frente a las negaciones del universalismo abstracto y del antiuniversalismo. Véase A. Courtoisie, "Yamandú Acosta", en E. Dussel, E. Mendieta y C. Bohórquez [eds.], *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000)*, México, Siglo XXI, p. 902. Adicionalmente, véase Y. Acosta, "Reconstrucción de la filosofía latinoamericana", en *id.*, *Filosofía Latinoamericana y Sujeto*.

anclaje concreto dentro de la tradición de pensamiento latinoamericano. Es de este modo que, según Acosta, es posible la construcción de proyectos desde la diversidad, permitiendo la construcción de un nosotros desde la “heterogeneidad de las diferencias sin asimetrías”¹⁵ de las múltiples etnias que conforman el continente, frente “a las líneas hegemónicas de la modernidad exógenamente impuestas y endógenamente adoptadas por el pensamiento dominante que suele ser el de los sectores sociales dominantes”.¹⁶

Ahora bien, mientras para Acosta la utopía cumple un papel central en la posibilidad de cambio, para Sandino Núñez (desde un enfoque diferente) plantea una visión crítica acerca de la posibilidad de toda utopía liberadora en una actualidad en la que las nuevas tecnologías convierten a los individuos en masa. Núñez, con influencias del pensamiento post-estructuralista francés, realiza una crítica a los medios de comunicación en tanto que tecnologías creadoras de realidad, el continuo de imágenes sin profundidad cercena la capacidad crítica de los sujetos. En tal sentido, señala:

Hubo un tiempo en el que había prácticas sociales de comunicación, y en el que la comunicación misma, así como el pensamiento, el deseo, el conocimiento o la liberación, era una gran forma de praxis social, de compromiso, de acción y lucha. [...] Pues bien, todo eso se terminó. Los medios de comunicación electrónica reinstalaron la oralidad, la circulación volátil de la palabra hablada, la imagen, el sonido, la furia. [Y más adelante agrega:] El mercado es la consagración de los objetos como circulación pura, sin producción y sin uso. La comunicación es la consagración de los signos como pura circulación, sin sentido ni significado.¹⁷

¹⁵ Y. Acosta, *Reflexiones desde nuestra América*, Montevideo, Nordan, 2012, p. 49.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ S. Núñez, *Prohibido pensar*, Montevideo, Hum, 2011, pp. 14-17.

Ahora bien, Núñez señala que esta pura circulación banaliza prácticas liberadoras del pasado, pues aquello que antes podía ser trasgresor, liberador, o revelador, es reconvertido por los medios en puro espectáculo de imágenes cuyo efecto liberador es anulado. El planteamiento de Núñez señala así las deficiencias y las limitaciones que impone la realidad mediatizada en la búsqueda de alternativas efectivas.¹⁸

Desde otra perspectiva teórica y práctica, y apuntando a la elaboración de políticas públicas, la obra de Gustavo Pereira también aborda el tema de la posibilidad de lograr un cambio por parte de los sujetos haciendo foco en las condiciones de pobreza y en los modos en los que los individuos se adaptan a situaciones extremas. Pereira, cuyo eje teórico de interés es la justicia distributiva, elabora su reflexión con el espíritu de llegar a resultados aplicables. Esto incluye trabajos orientados a lo teórico, trabajos interdisciplinarios e incorporación de trabajo de campo. Tal es el caso de la propuesta de construcción de un indicador que dé cuenta acerca de las conductas y valoraciones de los individuos que viven en extrema pobreza, permitiendo determinar si estas se deben a una franca elección de prioridades, o a procesos de adaptación (preferencias adaptativas) que llevan a los sujetos a un conformismo que les evita sentimientos de frustración o disonancias cognitivas.¹⁹ Pereira propone enlazar el componente interdiscipli-

¹⁸ Por ejemplo, y en referencia al pensamiento de Nietzsche, señala la pérdida de vigencia de lo dionisiaco, o la risa, en cuanto práctica liberadora. Afirma que: “la risa, el humor, la sátira parecen buenos instrumentos contra dictadores y paranoicos, contra la solemnidad eclesíastica de las grandes instituciones, o contra la oscura haraganería de la burocracia. [...] El capitalismo mediático de mercado y consumo ha metabolizado a la fiesta y a la risa cómica popular, y los ha devuelto, ya superados, al mismo pueblo –ya convertido en masa–. Ha disuelto lo elitista y lo popular en la masa mediática, esa colmena o esa manada, ya grotesca en sí misma, chata y plana y llena de rituales. La temida risa del pueblo es ahora la risa psicótica e indiferente de la masa”. *Ibid.*, p. 146.

¹⁹ Desde un punto de vista más enfocado a lo teórico, puede verse, entre otros, G.

nario desde lo filosófico. Esto se observa en la conformación del Grupo Ética, Justicia y Economía, liderados por Pereira junto con la economista Andrea Vigorito. En tal sentido, las líneas de investigación del grupo:

[...] se centran en la definición e implementación de criterios normativos para el diseño de políticas sociales, la determinación de indicadores más precisos para evaluar desigualdad y desarrollo de autonomía, el análisis de las relaciones entre justicia y reconocimiento, la búsqueda de un abordaje teórico y operativo del concepto de “patologías sociales”.²⁰

Vinculado a los problemas precitados, uno de los temas que ha preocupado en estas últimas décadas es el educativo. Desde el punto de vista del pensamiento filosófico, la educación es un tema tradicional (piénsese en el siglo XX, por ejemplo, en el que tres destacadas figuras del pensamiento como José E. Rodó, Carlos Vaz Ferreira o Pedro Figari dieron un lugar importante a la educación en su obra). El ya citado José Luis Rebellato, también propuso una solución educativa como parte central de su planteo teórico. En la actualidad, y desde distintos enfoques, aparecen múltiples abordajes del tema, que implican el pensamiento acerca de políticas públicas, la educación en valores y la evaluación crítica a los planes del gobierno en dicha materia (por ejemplo, *Plan Ceibal* mediante el cual se otorgó un computador portátil para cada niño y maestro, integrándolo como herramienta didáctica en

Pereira, ¿Condenados a la desigualdad extrema? Un programa de justicia distributiva para conjurar *un destino de Morlocks y Eloi*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2007. Desde un punto de vista de trabajo de campo a los efectos de la elaboración del indicador pero el libro colectivo, VVAA, *Preferencias adaptativas. Entre deseos, frustraciones y logros*, Montevideo, Fin de Siglo, 2010.

²⁰ Véase <http://eticajusticiaeconomia.blogspot.com/p/acerca-del-grupo.html>

las escuelas públicas). Pensadores como Pablo da Silveira, Ruben Tani, Andrea Díaz o Mauricio Langón,²¹ son algunos de ellos, por citar algunos autores.

Resurgimiento del interés por el pensamiento nacional

Los procesos de globalización económica y cultural han puesto en el tapete la pregunta acerca de la identidad. En el ámbito uruguayo, el libro *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación*²² puede mencionarse como una de las publicaciones de la década del noventa en esa línea, entre otras. Es en este marco, y luego de décadas de dominio de filosofía analítica que minimizó el valor y la visibilidad de la tradición de pensamiento uruguayo, que resurge el interés por rescatar y reconocer el pasado, no con un afán nacionalista, sino con un interés crítico y de búsqueda, de pensar y repensar lo uruguayo y su tradición en relación con el presente. Este interés surge dentro del ámbito minoritario académico y fuera de éste, manifestándose de diversos modos. En 2008, por ejemplo, a 50 años de la muerte de Carlos Vaz Ferreira, el Día del Patrimonio (organizado anualmente) fue dedicado a la figura del filósofo a través de diversas actividades que convocaron numerosa audiencia y reavivaron el interés por su obra. Por otra parte, en estos últimos años se han realizado diversas reediciones de obras de pensamiento filosófico y ensayístico nacional.²³

²¹ Langón, por ejemplo, ha impulsado la idea acerca de la creación de una Universidad Pedagógica Nacional.

²² VVAA, *Identidad uruguaya, ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce, 1992.

²³ Por ejemplo, se reeditó la *Antología del ensayo uruguayo*, un clásico del pensamiento ensayístico coordinado por Carlos Real de Azúa en 1963. Una selección de obras de Carlos Vaz Ferreira fue reeditada en cuatro tomos por parte de la Biblioteca Nacional y Universidad de la República. Asimismo, la serie crítica "Nuestra Tierra" (de fines de los sesenta), se *aggiornó* a través de la serie "Nuestro Tiempo" (2013-2014). En 2014, asimismo, se digitalizó la obra de Mario Sambarino y se puso a disposición

Desde el punto de vista de publicaciones acerca del pensamiento filosófico en el país, existen varios ejemplos recientes. Yamandú Acosta ha publicado *Pensamiento Uruguayo* (2010), libro en el que trabaja textos de 10 pensadores nacionales, y en el que se visualiza la tradición nacional desde la perspectiva del propio Acosta, a través de comienzos y recomienzos filosóficos, el problema del sujeto y la función utópica del pensamiento. La visión de Acosta busca no sólo pensar en relación a la tradición, sino también leerla desde la tradición latinoamericana de pensamiento. Es en ese sentido que, por ejemplo, al analizar el pensamiento de José E. Rodó, sostiene que su obra *Ariel* representó un comienzo de filosofía latinoamericana para su época.²⁴

Con distinto abordaje, Lía Berisso y Horacio Bernardo en *Introducción al pensamiento uruguayo* (2011), buscan rescatar y revalorizar la tradición a fin de integrarla a la tarea de reflexión actual. Para ello, el abordaje consiste en ofrecer una reconstrucción panorámica del pensamiento filosófico en el período 1811-2011, con la intención de generar interés por la disciplina filosófica. En tal sentido, abordan las ideas del proceso independentista, las corrientes del siglo XIX y la obra de pensadores del siglo XX como José E. Rodó, Carlos Vaz Ferreira, Arturo

gratuita en la web, constituyendo un valioso aporte acerca de un pensador cuya obra se hallaba bastante desconocida. Creció recientemente el interés por Pedro Figari como pensador (es más conocido en el medio como pintor), reeditándose sus obras a través del proyecto editorial UTU-Ministerio de Relaciones Exteriores a cargo de Alfredo Coirolo. Asimismo, tras el fallecimiento de Arturo Ardao en 2003, fueron editados otros trabajos suyos como: *Escritos trashumantes. Trabajos dispersos sobre filosofía de América Latina y España*, Montevideo, Linardi y Risso, 2009; *Artigas y la Confederación. El unionismo hispanoamericano*, Montevideo, Fin de Siglo, 2011. Adicionalmente, se reeditaron *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Ediciones Universitarias, 2008 y *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 2013. Lo mencionado, son algunos ejemplos que, lejos de constituir una lista exhaustiva, dan indicios del reciente interés mencionado. Nótese que muchas de estas iniciativas no parten directamente al ámbito académico.

²⁴ Y. Acosta, *Pensamiento uruguayo*, Montevideo, Nordan, 2010, pp. 44 y 45.

Ardao, Mario Sambarino y José Luis Rebellato. El volumen, más allá de una panorámica, al proponer llenar un vacío en la tradición historiográfica, se propone como un modo de reconocimiento de la tradición en tanto que elemento útil y sobre el cual el pensamiento actual puede apoyarse, aún cuando la tradición académica mayoritaria no lo considere.²⁵

Ruben Tani ha contribuido recientemente al estudio del pensamiento uruguayo con sus obras *Pensamiento y utopía en el Uruguay*, (2011) y *Etapas del pensamiento en el Uruguay (1910-1960)*, (2013). En ellas propone una relectura de la obra de pensadores nacionales en sentido amplio, incluyendo dentro de la categoría propuestas vinculadas con el arte, política o literatura. Respecto de su visión acerca de la tarea del pensar en el Uruguay, sobre el final de *Pensamiento y utopía en el Uruguay*, Tani señala la necesidad de pensar en lo nacional, teniendo en cuenta que la búsqueda de lo propio no consiste en pensar en términos de imitar o alejarse de la imitación, pues en el mundo actual, esas categorías dejan de tener sentido. De lo que se trata, entonces, es de repensar lo propio para hallar una “*difference creativa*”. Señala:

Debemos ser conscientes de que en esta época de dispersión que sucede a la postmodernidad, ya no hay que *pensar* en imitar el pensamiento europeo o norteamericano, sencillamente, porque institucionalmente ya no se producirá. [...] Nos encontramos en una situación semejante a la de Rodó y Vaz Ferreira, la de definir con inteligencia nuestra *difference creativa*, mediante la elaboración crítica de un discurso, cuya estrategia exprese, desde nuestra perspectiva cultural, el reconocimiento de nuestros *modos y relaciones de producción*.²⁶

²⁵ Cfr. L. Berisso y H. Bernardo, *Introducción al pensamiento uruguayo*, Montevideo, Cruz del Sur, 2011.

²⁶ R. Tani, *Pensamiento y utopía en Uruguay*, Montevideo, HUM, 2011, p. 133.

Por otra parte, existen otras propuestas de análisis de procesos puntuales del pensamiento en el Uruguay. Como ejemplo, los trabajos de Susana Monreal y Pablo Da Silveira acerca de la influencia del krausismo en el Uruguay, corriente de relevancia política por la influencia que tuviera sobre José Batlle y Ordóñez, uno de los más importantes estadistas uruguayos.

Espacios de expresión de la filosofía

La filosofía en el Uruguay actual se expresa a través de diferentes canales, con diferente grado de alcance y efectividad en cuanto a la generación de debate.

En cuanto a grupos filosóficos, existe una amplia fragmentación (Asociación Filosófica del Uruguay, Sociedad Filosófica del Uruguay, entre otros). En el ámbito de revistas, puede mencionarse *Actio*, dedicada a problemas de Filosofía de la Práctica, *Revista Galileo*, enfocada a problemas metacientíficos (ambas vinculadas a la Universidad de la República) o la revista *Contextos*, publicada por la Asociación Filosófica del Uruguay. A esto se agregan emprendimientos independientes como el *Proyecto Arjé* y la *Revista Ariel*, las cuales dependen de los esfuerzos honorarios de sus fundadores.²⁷

Uno de los cambios en estos últimos años ha sido la incorporación de la actividad filosófica en los medios masivos. Tal es el caso de Sandino Núñez, quien condujo el programa televisivo “Prohibido Pensar”, (2009-2010)²⁸ y el suplemento “Tiem-

²⁷ En 2009 habíamos realizado un trabajo crítico acerca de la situación de la filosofía en el Uruguay. En aquel trabajo señalábamos la fragmentación, la escasa periodicidad, o la escasez de debate en los medios escritos por los que circula la filosofía. Cfr. H. Bernardo, “Filosofía en el Uruguay, actualidad y después”. En <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/bernardo66.pdf>

²⁸ Cabe recordar que, en la década de los noventa, Ruben Tani y Sandino Núñez, dirigieron el suplemento filosófico “La República de Platón”, aparecido en el diario *La República*.

po de Crítica" (*Caras y Caretas*, 2012). Agustín Courtoisie ha tenido diversas participaciones filosóficas en medios. Pablo Romero ha llevado a cabo el ciclo "Punto F: el placer de pensar", (radio *El Espectador*), entre otros. Asimismo, Horacio Bernardo, autor de este artículo, ha realizado los ciclos "Filosofía y vida cotidiana" (radio *Diamante FM*, 2009-2010) y "Preguntas Filosóficas" (*Caras y Caretas*, 2011-2012). Por otra parte, la historiadora Ana Ribeiro junto al filósofo Pablo Da Silveira han conducido el ciclo de entrevistas "Diálogo con nuestros pensadores", en las que abordó vida y obra de filósofos nacionales (TV pública).

Es de considerar también, espacios de expresión y publicaciones que involucran personas de las nuevas generaciones, en general menores de 30 años. Entre ellos se encuentra la publicación *Clinamen*, o la recientemente constituida Casa de Filosofía. Entre obras recientes de la novísima generación, cabe mencionar *Filosofía del Plata y otros ensayos*, (2013) de Mateo Dieste.

En definitiva, si bien no es posible afirmar que exista un proyecto compartido entre los diversos actores filosóficos, la filosofía en el Uruguay muestra en su heterogeneidad la creación de canales de expresión, de publicaciones y de temáticas en un proceso lento de reconstitución que, desde la década del ochenta, aún ha dejado como vigente a la filosofía el desafío de reconstruirse como uno o un conjunto de proyectos.